

Lección 22. LA SALVACION ES LA MAYOR PRUEBA DEL AMOR DE DIOS.

¿Cuántos ya son salvos? ¿Cuántos todavía no? ¿Cuántos creen que pueden perder su salvación? **(Ro.8:31-39)** Existen muchos creyentes que todavía pueden estar dudando acerca de la seguridad de su salvación, por eso habrá falsos maestros que querrán a sacar provecho de sus dudas.

Aquí vamos a ver la respuesta de Dios a dos preguntas que se relacionan entre sí ¿Es posible que cualquier persona o cualquier circunstancia cause que un creyente pierda su salvación?

¿EXISTE ALGUNA PERSONA CAPAZ DE ROBAR NUESTRA SALVACION?

Si Dios es por nosotros ¿Quién contra nosotros? Da a entender que si cualquier persona tuviera el poder de robarnos la salvación, entonces tendría que ser más grande que Dios mismo, porque Él es tanto el que da como el que sustenta nuestra salvación ¿Acaso existe alguien más fuerte que Dios?

¿Pueden otras personas robarnos la salvación? La iglesia católica cree que la salvación se puede perder al cometer pecados mortales y que los sacerdotes tienen el poder de dar y quitarla. Las iglesias del movimiento apostólico y otras similares creen que pueden maldecir a los creyentes y hacerles perder su salvación.

Pero esas ideas no tienen ningún fundamento bíblico y son herejías. Ninguna persona o grupo de personas, sin importar cuál sea su rango eclesiástico, pueden cancelar ni la más mínima parte de la gracia de Dios **(Hch.20:28-30)** Por ejemplo Pablo aquí no estaba sugiriendo que los creyentes podían perder su salvación por causa de los falsos maestros sino que éstos podían confundirlos y debilitarlos en su fe.

Otros se preguntan si los cristianos por sí mismos pueden perder su salvación cometiendo alguna clase de pecado aberrante que logre anular la gracia de Dios que lo salvó. Las Asambleas de Dios enseñan que el creyente debe cuidar su salvación para no perderla (blasfemia contra el Espíritu Santo). Otros enseñan que se puede perder por no diezmar.

Pero si existe alguien que pueda quitar la salvación, necesariamente tiene que ser el que la dio, pero en ninguna parte de la Escritura dice que Dios quiera hacerlo, porque **“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó...”** ¿Si Dios nos amó tanto mientras éramos todavía sus enemigos hasta el punto de haber entregado a su Hijo por todos nosotros, nos daría ahora la espalda?

El Señor no permitirá de ninguna forma que uno solo de sus hijos se pierda otra vez **(Jn.14:2-3)** Todos los creyentes reciben una herencia eterna e inmutable **(Ef.1:3)** Si Dios ya nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales la pérdida de la salvación es imposible **(1Jn.1:9)** **El perdón ilimitado de Dios** hace imposible que el creyente peque al punto de quedar fuera de la gracia.

¿Podría Satanás quitarnos la salvación? Si existiera alguien más aparte de Dios que pudiera quitarnos la salvación ese tendría que ser el diablo **(Job 1:8-11)** Satanás acusó a Job de que adoraba a Dios por motivos egoístas. Pero aunque la fe de Job no era perfecta sí era verdadera, por eso Dios permitió que Satanás le probara porque sabía que no podría destruir su fe, ni quitarle su salvación.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica ¿Quién es el que condenará? El mundo y Satanás continuamente están acusando a los creyentes, pero todas sus acusaciones son insignificantes para el Señor porque Él es el único que decide quién es justo delante de él.

Incluso si alguna acusación contra nosotros fuese cierta, nunca será suficiente como para condenarnos porque todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros ya han sido perdonados y ahora estamos completamente justificados por la sangre de Cristo.

Por último ¿es posible que Cristo mismo quiera retirar su salvación de nosotros? **“Cristo es el que murió...”** Es debido a que Jesús intercede continuamente por todos los creyentes que nadie les puede arrebatarse de su mano **(Jn.10:28)** Él no podría dar la vida eterna y luego quitarla porque eso demostraría que la vida que dio no era eterna.

Si Cristo tuvo el poder para redimirnos de la esclavitud del pecado ¿cómo podríamos pensar que no tiene poder para preservar nuestra salvación? Por eso negar la seguridad del creyente equivale a negar la suficiencia de la obra de Cristo.

¿PUEDEN LAS CIRCUNSTANCIAS EXTERNAS HACERNOS PERDER NUESTRA SALVACION?

(Ro.8:35-37) Sin dudas los problemas y las circunstancias desagradables pueden tener una influencia negativa y perjudicial en la fe y la perseverancia de los creyentes (**ejemplos**). Sin embargo ¿pueden éstas hacer que un creyente pierda la salvación a causa de su pecado?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Aquí el amor de Cristo representa la salvación. Y es el amor de Cristo por nosotros lo que nos mantiene a salvo, no nuestro amor imperfecto hacia Él.

Tribulación: Se refiere a conflictos emocionales que sufre el creyente cuando está bajo presión.

Angustia: Por algo que nos vuelve indefensos ante el enemigo y solo nos queda orar para soportar.

Persecución: Se refiere a toda aflicción sufrida por causa de Cristo (**Acoso escolar, laboral**).

Hambre: Que viene como resultado de la persecución (**pérdida del empleo, cárcel**).

Desnudez: Es cuando el creyente está vulnerable y desprotegido contra la maldad de otros.

Peligro: Situaciones de riesgo en general, incluyendo el peligro de ser traicionados o maltratados.

Espada: Era un símbolo de muerte e indica la posibilidad de ser asesinado.

Pablo no estaba hablando de todas estas aflicciones de un modo teórico sino porque él mismo había tenido que enfrentar esas penalidades y muchas más (**2Cor.11:23-27**) **“Como está escrito por causa de ti...”** En otras palabras los cristianos no deberíamos sorprendernos si tenemos que soportar sufrimientos por causa de Cristo (**Mt.24:13**) El que no soporta el precio nunca fue salvo.

(Lc.9:57-62) El costo del discipulado verdadero que siempre es la marca de la salvación genuina fue demasiado alto para ellos, como para muchos hoy también lo es en la iglesia verdadera. Por eso únicamente el creyente verdadero persevera, no porque sea fuerte en sí mismo, sino porque tiene el poder del Espíritu de Dios que vive en él.

Podemos sobrevivir a cualquier circunstancia amenazadora y vencer cualquier obstáculo espiritual que el mundo o Satanás ponga en nuestro camino porque en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó. Significa vencer con una súper victoria.

¿Por qué es una victoria demasiado grande? Porque cuando los creyentes verdaderos pasamos por tiempos de prueba, cualquiera que sea su naturaleza o causa, salimos refinados espiritualmente por el Señor y en lugar de que esas cosas nos separen de Cristo, lo único que lograrán es acercarnos mucho más a Él (**2Cor.12:9**).

NO EXISTE NADA ESPIRITUAL NI TERRENAL QUE NOS PUEDA SEPARAR DE CRISTO.

(Ro.8:38-39) **La muerte:** Ni siquiera ese enemigo supremo puede separarnos de nuestro Señor porque Él ha quitado su aguijón y ha cambiado su resultado de derrota en victoria (**1Cor.15:54**).

La vida: Mientras sigamos vivos nos veremos enfrentados a muchos problemas todavía, pero debido a que tenemos la vida eterna no nos pueden dañar en forma permanente (**Ro.8:18**).

Principados: Ni los ángeles ni los demonios nos pueden quitar la salvación.

Potestades: Ni personas influyentes o poderosas de este mundo.

Alto y lo profundo: El amor de Cristo se mantiene asegurado desde el principio hasta el final de nuestra vida (**Mt.28:20**).

Ni ninguna otra cosa creada: No existe nada en cualquier parte y en cualquier tiempo que nos pueda separar del amor de Dios. Eso significa que nuestra salvación quedó asegurada por decreto de Dios desde el pasado y seguirá asegurada durante todo el tiempo futuro y a lo largo de toda la eternidad (**Heb.6:19**).